



Fragmentextos son fragmentos de mi pensamiento hechos textos. Fragmentextos son pretextos para escribir, leer, pensar, soñar y en definitiva disfrutar. Estás invitad@ a aventurarte en esta ventana que se abre y espero que lo pases tan bien al leer y visualizar, como lo he hecho yo al escribir y seleccionar.

En este e-librito podrás oír ideas llover sobre el paraguas de una prosa afilada, sustentado sobre tres varillas: pasión, imaginación y experimentación; que se imbrican en una inmersión a pleno pulmón en las realidades 'circunvaleciente' (circundante y convaleciente) e intrínseca, con el objeto de repintar una y redescubrir la otra.

Unas veces teorizando; otras más jugando con las palabras en breves composiciones, arribé al terreno de la exageración, que se volvió hipérbole, y de ahí saltó al hipérbolo. Pero la evolución sigue...

vsmiguel2002@yahoo.es



*Portada "La mujer de la roca" de Alberto Carlos Gómez Piña
Contraportada "Alada" del mismo autor*

a los que gozan,
a los que sufren:
a la vida,
a mi madre.

204

La teoría crítica debe *comunicarse* en su propio lenguaje. Es el lenguaje de la contradicción, que debe ser dialéctico en su forma como lo es en su contenido. Es crítica de la totalidad y crítica histórica. No es un "grado cero de la escritura", sino su inversión. No es una negación del estilo, sino un estilo de la negación.

La sociedad del espectáculo. Guy Debord, 1967



Toda esta obra, textual y gráfica, tiene licencia de Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons.

4d

Cuando el mundo era una línea nos pusieron un stop.
Nos echamos campo a traviesa inventando las veredas.
Cuando el mundo era plano usaron un marco para delimitar lo bueno y malo.
Rompimos el lienzo escapando a un nuevo volumen.
Cuando el mundo era un espacio cúbico nos encerraron entre seis paredes y nos encadenaron con grilletes.
Nos evadimos con el pensamiento creando millones de mundos posibles.
Hoy el mundo dice ser cuadridimensional y ellos han descubierto la televisión.

index.html

4d	2
index.html	3
Burbuja	3
electro-punk	4
Cerebro vileda	6
Bitácora #31	7
Bitácora #4	8
Porno	9
Describir mi escribir	14
Hiperbólica desestructurada	16
ensayo	17
Ho yes un día	18
Hipérbolo	18
FRAGUA	20
Surreal	21
FRAGMENTEXTOS	22
Gracias	24

Burbuja

Ayer en mi delirio nocturno tuve una idea. Hoy, todo el día fraguándose en mi cerebro y ahora de noche, cuando tengo un rato para mi mismo, he decidido ponerla en práctica.

Bajo a mi laboratorio y preparo un mejunje con un poco de esto y de lo otro y sobre todo mucho amor. Cojo 67 ml. que coloco en un vaso y me lo bebo lentamente. Cuando he ingerido todo, subo a la casa y me siento en mi cama. Al rato noto que comienza a hacer efecto. Siento una densidad especial en mis tripas y comienzo a salivar. Le voy dando forma en mi boca hasta que se forma una pompa con mis propios líquidos, cada vez más y más grande. Cuando estoy completamente rodeado por ella, me quedo dentro, flotando sentado con las piernas cruzadas en este mundo ingrávito. La burbuja no es perfectamente esférica, adiós a la superficie mínima, bienvenido el placer máximo. Como digo, es oblonga, facilitando que me acomode en su interior.

Ya tengo la pantalla, ahora puedo proyectar en ella lo que quiera. Pintaré con mi pensamiento mis deseos y mis fantasías en ésta, mi burbuja. Cierro los ojos y comienzo a meditar. Lo primero que aparece es un viaje por el desierto, una especie de walkabout. Es de día y a la vez es de noche. Veo el Sol, la luna y las estrellas con un resplandor mágico sobre mi nuevo cine pseudo-esférico. Se aprecian todos los cuerpos celestes con un brillo especial que denota que están hechos con la materia de los sueños. Caminando en solitario en medio de la cálida arena veo ante mí un cactus. Tengo hambre y tengo sed, así que lo como al estilo de los chamanes mexicanos. Al poco me sumo en otro viaje. Ahora estoy en la estación de Davos esquiendo por una pendiente nevada. Sé que

en las cercanías hay disturbios, una lucha por o contra el poder. Pero yo me mantengo al margen, esquiando, sin nadie a mi alrededor, por nieve virgen. Al poco comienzo a oír una suave música que reconozco, es Carmina Burana. La siguiente secuencia es en la playa de Calithea, tumbado en un beach bar con Giorgio y un frappé. La música electrónica acaricia mis oídos, me hace disfrutar el momento. Con las mismas me acerco al agua y me sumerjo en sus profundidades, voy buceando entre los arrecifes de coral. Bellísima estampa, cuando salgo por fin a la superficie me descubro a mi mismo en el mar rojo.

Sigo pintando mis deseos sobre mi mundo bidimensional, el mundo que me contiene, el mundo que me imagino. Ahora es un bosque en el Pirineo. A través de las copas de los árboles se filtra la luz para iluminar el camino al punto de partida, que es también el de retorno. Llegamos a Biadós al caer la noche y cenamos en el refugio. Ahora estoy flotando inmerso en un espacio vacío. ¡Soy un explorador espacial, un lunático! Veo estrellas en la lejanía. Pero ni rastro de la Vía Láctea. Siento una fuerte atracción sobre mis entrañas y acabo en el interior de un agujero negro. Hay toda una civilización allí. Seres de todos los tipos comparten estructuras y espacio. La vida parece muy armoniosa y comunal. Me indican que la singularidad se puede atravesar.

Lo siguiente que aparece ante mi es una hoja en blanco. Comienzo a teclear y surge este texto, que no tiene más fin que el de expresarse a sí mismo. Suena el despertador, la burbuja se rompe y yo me voy a trabajar. De aquella noche siempre nos quedará la tinta sobre el papel y la certeza de que podremos repetir tantas veces como queramos, si se dan las circunstancias... si la música cambia el dolor...

electro-punk

He tenido un sueño que era una pasada, He tenido un sueño que era una flipada. Ha sido una lastima que sólo fuera un sueño. Despierto contento y algo confuso, miro el reloj. ¡Joder las diez, el konzierto empezaba a las nueve! El Koldo y el Iker ¿dónde andarán? Me da tiempo justo a ponerme una raya, a coger la chupa y a salir de casa pitando. Con las prisas ni siquiera me he maqueao. Suerte que hoy en Iruña llueve y hay buenos charcos en la calle. Elijo el que más barro tiene y me fijo la cresta en él.

No muy lejos del gaztetxe me cruzo a cinco bakalaeros. Me miran, me insultan y me pegan una paliza. Cuando se van, me levanto cojeando y sigo andando y sangrando. Pago la entrada y accedo al lugar, la música resuena por las paredes desconchadas. Miro al escenario y reconozco a los Txistorra con su vómito social. Para abrir boca me hago un canuto con una birra, de tranquis, y cuando me noto relajado, ¡cuanto stress llevo encima! (el curro, la parienta, la casa, los niños y mis vecinos horteras). Bueno cuando estoy a gustito empiezo a bailar. Poco a poco me voy calentando y al rato me veo tirado en medio del pogo. Un chico me levanta diciendo ¡coño Karlos! que mala pinta tienes. Es el Iker y tiene LSD. Nos comemos un cartoncillo cada uno y empezamos a flipar en colores. De repente oigo un pitido estridente y me revienta el tímpano derecho. Más sangre que corre por mi cara y me llega hasta los labios. ¡Umm, qué bien sabe! Sigo oyendo el konzierto ahora en mono y voy a poguear un rato más. Veo a un tipo sebooso subirse al escenario y justo cuando se va a tirar nos apartamos todos y se abre la cabeza.

Los sesos se esparcen por doquiera. Me meto dos lonchas para celebrarlo e invito a otras dos al de al lado.

Otro cartoncillo y cada vez voy más tarao. Sigo bailando agitándome como un mal bitxo y de repente ¡Puff! se apagan las luces. Cuando se vuelven a encender, hay un pibón frente a mí con bata blanca. Que cansado estoy, además aún voy pedo. ¿Qué hora será? La bella morena me explica que estoy en el hospital, que me han operado de esto y lo otro. Me llevo las manos a la cabeza y consternado descubro que no tengo pelo. ¡Aggh! ¿Y mi cresta? ¿Qué coño le ha pasado a mi cresta? La enfermera me explica que para operarme el cerebro me tuvieron que rapar el pelo. ¿El cerebro? inquiero. Sí, el cerebro, la mandíbula, siete dientes, el oído derecho (eso ya lo sabía) y las dos piernas. Estoy consternado, es mi primera vez un hospital y no le veo la gracia por ningún lado, salvo por el pedo que llevo. La enfermera se va y entra el doctor que repite la vaina. Al rato me traen una bandeja con comida, joder apenas puedo moverme. Como y decido escapar.

A media tarde aprovecho que me dejan solo y me quito todas las vías, y me desenchufo de la máquina que muestra una verde línea recta. Con gusto me la esnifaba. Que mal, creo que estoy de resaca. Me duele el coco. A duras penas consigo levantarme y me dirijo a la puerta. Primero meo una esquina de la habitación y después salgo. Además vestido con esta facha, dónde está mi ropa. Este camisón representa la puta uniformidad. Nada que ver con mi chupa de cuero llena de parches y mis pantalones pitillo. Salgo de la habitación y camino un poco. Veo un cuarto que pone control de enfermería. No lo dudo, entro, ya que no hay moros en la costa; y me hago con una caja de efedrina (mi anfeta favorita). Me como cinco del tirón, esta cosa es muy suave. Con sigilo y disimulo voy recorriendo pasillos y al final veo un letrero que pone “Salida” y una flecha. La sigo y al poco piso la calle, le pregunto la hora a un tipo que esta fumando un cigarro de liar. Las siete. Le regalo una píldora del buen rollo.

Pienso aprovechar mi nueva estética de pelao para reconvertirme. Voy a una tienda y compro ropa: unas adidas, unos vaqueros ceñidos, un Fred Perry, y una Lonsdale. Decidido, me voy a Bilbo a ver a los Specials. Llamo al Natxo y le pido las llaves de su coche. Me voy a descubrir el apasionante mundo del ska. Es la despedida del planeta Tierra de esta mítica banda y no me la perdería por nada. Cojo el escarabajo rojo y pongo rumbo al oeste. Salgo de la Comunidad Foral Navarra y entro en la Comunidad Autónoma Vasca. Al poco estrello el buga contra una vaca que se cruzó en la autopista. ¡Uy!, que mal. El Natxo me va a matar. El coche queda pa’ siniestro total, sería un buen nombre para un grupo, ¿verdad? Y a mi me sacan los bomberos con abrelatas por el techo. Me introducen en la ambulancia a duras penas. Pero hago buenas migas con el conductor y quedamos en ir juntos al konzierto. En estas, cuando llegamos al casco viejo de Bilbo, unos encapuchados nos obligan a salir de la ambulancia y la prenden fuego. Toca seguir a pie. Me meto tres efedrinas más para aguantar el paseo y el conductor se toma otras tres.

Llegamos a San Mamés y ¡estamos de suerte! (quién lo diría). Con la entrada de los Specials, presentando dos gramos de marihuana te regalan medio kilo de peyote. El de la ambulancia va cargado de hierba, así que nos hacemos con cuatro kilos de hongo, más veinte gramos de maría remanente. Pillamos dos cachis de kalimotxo y nos hacemos dos triturbos de aperitivo. Liquidados estos, empezamos a bailar, yo pogueo como un loco empujando a todo el mundo. Al poco me agarra un skin corpulento y me

dice “¿tú de que vas idiota?”. Uy, lo siento no estoy muy hecho a la música ska jamaicana todavía, Ayer era punk... “¡Anormal! Esta es una banda inglesa!” Peyote va, peyote viene entre trompetas y trombones.

Nos hacemos colegas de unos tíos que están encantados con nuestro peyote y nos dicen que después del konzierto hay una rave en el Guggenheim. Pa’ allá que nos vamos. A las tres ya estamos pagando los treinta boniatos de la entrada. Y una vez dentro, empieza el trueque, diez gramos de esto por diez de aquellas y un buen montón de cristal pa’ hacernos un mirador. Y lo más difícil de conseguir: ¡quetamina! Así estamos, oyendo techno por el oído izquierdo y comiendo rulas sin parar. Aquí hay de todo, incluida gente como la que me pegó la paliza ayer, pero eso fue ayer y en Iruña. Hoy todo es buen rollo. Xavier, que así se llama el de la sirena (la de la ambulancia y la que consiguió junto a un pito por medio gramo). Digo que Xavier visto lo bien que se me da el trueque con drogas, me dice de ponerme un chiscón en el bar de su tío en Barrenkalle, para hacer trapis. Yo acepto encantado. Decidido, me voy a establecer en Bilbo. Nos encristalamos un poquito más para celebrar nuestra alianza comercial.

La música sigue sonando a dos mil decibelios. Lo cual a los sordos no nos molesta. Soy feliz, soy feliz... ¡Arriba electroorgasmo! Se apaga la luz, se enciende luz. Ante mí, mi madre, mi tía Joaquina y su perrita Lara. Otra vez ni rastro de mi ropa, ni de mis drogas. Otra vez lleno de tubos y conectado a mil máquinas. Esto se está convirtiendo en una mala costumbre. Me dicen que estoy, de nuevo, en la cama de un hospital. Llevo diez días en coma. Pero yo estoy bien, soy feliz, soy feliz, ¡Arriba electroorgasmo!

Cerebro vileda

Mi reloj marca -3, He despensado mis ideas queda vacía para lo que nueva información que es sencilla, casi banal, continuidad. Me gustaría levanto. Cada noche con tu compañera, a las 9 del amor. Desayuna algo se me olvida, pero recuperando. Cada leyendo un libro conversaciones de los trabajo y tener que funcionamiento del mismo.



Hombre, Carlos Melchor

todos los días, pero yo vivo en una sola unidad temporal que nace al despertar y muere al dormir (aunque sea una siesta cortita). También he probado a no dormir por las noches, pero entro en una dinámica mucho peor: se me amontonan las cosas en la cabeza y no puedo distinguir ninguna con claridad. Una vez estuve cinco días sin dormir

he vuelto a dormir a la inversa. del día y ahora mi cabeza venga. Lista para procesar mañana no recordaré. La vida pero le falta no sé, un poco de recordar dónde y con quién me escribo lo básico: Estás en casa tienes que trabajar en la calle y dúchate. El lenguaje también cuando leo o escucho lo voy mañana voy en el tranvía cualquiera y escuchando las demás. Lo peor es llegar al estudiar las notas del

Sería monótono si lo hiciese

y al final sólo balbuceaba como un bebe. Desperté sin notas y me llevó tres horas ubicarme.

Pensarán que vida más curiosa, pero es la que elegí aquella noche de Reyes, cuando soñé armonía y felicidad a cambio de no recordar, se trataba de olvidarlo todo. “No amor, no más problemas de coco” Quizás les recuerde a esa película de la marmota, pero no es igual. Para mí cada día es el primero y el último, para él eran todos los días el mismo hasta alcanzar la perfección en su aprendizaje del sistema del mundo. Y mis días deben ser diferentes por lo que me cuentan, cuando viajo por ejemplo debo anotar donde guardo los billetes, donde está la estación y dejarlo bien a la vista. Además cada noche escribo en un diario, con lo que llevo novelada mi historia. Eso hace que quede constancia fuera de mi cerebro vileda.

Marta aquel día salió muy temprano de casa, con los tacones en una mano, para no despertar a su esposo, y la maleta en la otra. No había desayunado si quiera, en su afán de dormir más, lo haría en el aeropuerto o incluso en el avión si no le daba tiempo. Cogió un taxi y se dirigió a la terminal donde cogió su vuelo a Barcelona. Su meta era clara: sacar algo en limpio del congreso para poder ayudar a Luis, su marido. Este le había dicho muchas veces que su problema no era fisiológico, sino contractual: había acordado no recordar. Pero de eso habían pasado ya varios años y él comenzaba a hartarse de no poder emprender proyectos de más de un día, a no ser que dejase todo rigurosamente anotado en papel, ya que las neuronas se borraban inexorablemente cada noche.

El doctor Lacount dio el discurso inaugural al que siguieron charlas cada vez menos interesantes. Marta desilusionada por no hallar solución al problema concreto, decidió abordar al tal Lacount en el receso del café de la tarde. Le expuso el caso y le preguntó su opinión. El neurocirujano se mostró muy interesado, le dijo que no conoció caso así y le invitó a traer al paciente a su consulta para estudiarlo. Marta se dio por satisfecha y se volvió a su pequeña ciudad en el siguiente vuelo.

No recuerdo cuando me propuso eso, ni mi reacción, pero ella dice que no acepté bajo ningún precepto. Que sólo entre las partes contratantes, se podría reformular el trato y nunca bajo supervisión externa. Que mi cabeza sólo a mí me pertenece y yo dispongo sobre ella. Durante semanas me acosó con la misma pregunta pensando que cada día tenía una nueva opción para convencerme. Mas mi respuesta fue siempre la misma. Ella se cansó y amenazó con dejarme, ya que estaba harta de repetirme siempre lo mismo. Yo le expuse que ya sabía cuales eran las condiciones antes de casarnos. Y me dejó. Y ahora vivo en una isla del Caribe, trabajando como camarero de un bar tropical. Tengo otra esposa, dos hijas y un montón de notas sobre lo que se supone que es la vida. Lo que no tengo es días para leerlas todas, cosas de mi vida...

Bitácora #31

(x,y,z) hora local de Tetuán

Si la palabra simultaneidad tuviera algún significado, diría que al Norte deben estar celebrando el paso del tiempo. Pero en este presente atemporal yo sé que en el Sur las almas viven, se mueven y sueñan distinto.

Me hallo sentado conmigo mismo en una sórdida habitación doble del Hotel Príncipe. Mi madre, ajena a este proceso creador, musita algo desde el baño. No cuelga reloj de mí, más allá del que me insta a no llegar con la cocina cerrada al restaurante, con el cartel de “no hay camas libres” a la pensión o con la tetera acostada.

Sé donde estoy, de donde vengo y creo saber hacía donde voy. Pero eso no es trascendente en este cuaderno en viaje, que no cuaderno de viaje. Si existe mañana y si Alá lo quiere, la ciudad azul me acogerá en su seno. No habrá ni resaca, ni sopa, ni concierto, ni trampolín de saltos. Esta es mi primera noche fuera de la noche. Mi inicio en territorio desconocido, con el consiguiente peligro de perderme, como esta tarde lo hice en la medina.

La ciudad antigua, hecha de gremios, acoge al visitante en sus fauces, a sabiendas de que para salir habrá de pagar el peaje de un guía que desenmarañe el laberinto de callejuelas. En mi retina, fresca, la imagen de aquel ¿bar? donde los hombres bebían té y fumaban kif en largas pipas de cazoleta estrecha. En mi paladar, aún calientes, están los pinchos de carne, las decenas de dulces y los litros de té con que nos dio la bienvenida a estas tierras un buen amigo en su casa, con dos salones dedicados esencialmente a las visitas y celebraciones.

En estos parajes de carreteras por lo general bien pavimentadas, repletas de viandantes, bicicletas, animales y carricoches. Aquí, digo, no han inventado el dichoso letrero occidental de prohibido fumar. Yo liando cigarros, me gano a los buscavidas locales, a los que les ocurre como al negrito Tinito, piensan al verme “con todos los porros que fuma, seguro que me acabará pillando a mí”. También he comprado un tabaco de nombre Marquise filter American Blend, hecho por Altadis y de “vente au Maroc”

Si hablase francés, me mimetizaría mejor con algunos paisanos, mas leyéndolo en las cartas de los establecimientos acabo comiendo. Pero sin beber agua del grifo, ni comer verdura mal lavada uno parece un turista. Con cagalera, uno es un turista, aunque recite bienvenidas, despedidas y gracias con desparpajo.

Bitácora #4

(r, \theta, \phi) hora local de Rabat

Habitación 10, hotel Galoise. Son las menos una noche y un escrito, respecto a mañana, si llega a existir tal circunstancia. Miguel mira su imagen en el espejo mientras escribe y éste le devuelve la del zurdo Carlos, más joven, más ambicioso, pero también más ingenuo. Y es qué a través de un espejo pasan tantas cosas... A mí mismo: media tarde pensando como elaborar este escrito y en un afeitado y una ducha, todo trastocado.

Saben, en el norte era más feliz, más joven, más ingenuo, quizás entonces, hace tres días, era Carlos. Las ciudades no se componen más que de las experiencias que vives en ellas. Por sí solas no dicen absolutamente nada. De ahí el absurdo de hablar con marcada admiración sobre tal o cual sitio de interés turístico. El turismo es la perversión del vocablo viajero. Yo no quiero ser un turista con cámara de fotos que ha de sacar el monedero aquí y allá. Yo solo quiero viajar, viajar por mi interior.

Parfraseando a Pink Floyd: “¿Hay alguien ahí fuera?” Eso sólo importa a veces. Recuerdo que bello fue el tiempo en que me olvidé a donde iba o que día era. Pero desde hace un par de noches he caído en la cuenta que, a parte de la fecha de retorno, hay otra señalada a sangre en mi calenda: mañana serán +28. Otra vez ese día del año, que te otorgan como tuyo. Carlos, mañana no existe, después del 3 va el 5 y a ti siempre te saltan. Por algo será, no eres más que una imagen especular. No vives sin que yo te mire. No eres más que una marioneta invertida: todo lo haces al revés.



Secuencia tomada por Carlos Melchor

REPINTANDO EL INTERIOR DE LAS SITUACIONES.

Paisaje # 1. Porno

A la inocencia de Michelle

Las tres de la tarde de un viernes más: cierro mi sesión, cojo el abrigo y abandono la oficina hasta el próximo lunes. En el ascensor me encuentro al joven David, el documentalista que ha entrado hace poco, como yo. Al llegar a la calle, giramos a la izquierda y nos acercamos al semáforo: veo esa bella melena azabache de la secretaria, apenas un palmo por encima de un culo pequeño, pero bien plantado, revestido de unos tejanos azules. -¿A casa a comer, Gemma?- me oigo decir mientras la abordo por la espalda. -No, ya hemos comido, ahora vamos a tomar café. Dejarme que os presente a mi amiga Stella, que ha venido a pasar unos días en Madrid- Intercambiamos besos, estudiamos en detalle el pecho de la pelirroja y cruzamos el semáforo en verde, cuando dulcemente y con la voz algo afectada Gemma nos invita a tomar café en su piso, apenas a doscientos metros de allí. Dos sonrisas lascivas cruzan nuestros rostros al tiempo que aceptamos la invitación -Aún no hemos comido, pero un café siempre es bien recibido-

Cuando gira la llave en el bombín estamos en un pequeño recibidor con una mesita presidida por un vaciabolillos, donde pronto caen las llaves. Encima de la mesita un espejo, en una esquina un perchero y a izquierda y derecha sendas puertas pintadas a cuadritos blancos y negros -Pasad a la cocina, es esa puerta de ahí- dice

señalando a la izquierda -y haced el café mientras nosotras nos duchamos - Vale, pero no tardéis mucho – No, es un momento, nos metemos las dos juntas en el hidromasaje y enseguida estamos listas para lo que venga- Solventados los habituales problemas para cocinar cualquier cosa en terreno ajeno, el aroma y el sonido del café pronto invaden mis sentidos, alejándolos tan sólo por un instante de las dos hembras que se duchan juntas, seguramente besándose y acariciándose. Busco en la nevera y saco un yogurt para engañar un poco a ese hambre que habrá de esperar.

Al poco de destaparlo salen las dos descalzas, con el pelo suelto y envueltas en sendos albornoces amarillo y rosa, tan finos que se translucen todas las curvas de sus hermosos cuerpos. – Pasemos al salón- Allí Stella se me acerca –¿Me dejas probar?- y mete un dedo en el yogurt que luego se lleva a la boca y lame lentamente. Gemma comienza a acariciar el pelo de David mientras le dice al oído en voz suficientemente alta para que todos podamos oírlo –Eres un rubio muy mono, me encantan tus profundos ojos verdes. Los voy a devorar con los míos y grabaré en tu retina unas buenas secuencias que tardarás en olvidar, si acaso algún día lo haces – Dicho esto se abre el albornoz, coge la mano de David y la posa sobre su seno. Comienza a besarle lentamente. Entre tanto, Stella se quita el albornoz y deja caer yogurt sobre sus brazos que yo lamo cuidadosamente.

-Alto, una indicación- dice Gemma -A mi podéis besarme hasta la saciedad, pero no penetrarme. A ella podéis penetrarla por donde queráis, pero no obtendréis la miel de sus labios, reservada sólo para mí- Algo perplejos seguimos en nuestras artes amatorias. Yo alcanzo el bello púbico de Stella bañado de yogurt, al acercarme a los labios noto el calor del sexo y hundo mi lengua en ellos procediendo como si estuviera besando su boca prohibida. Me excita la idea, ella gime. Cuando levanto la cabeza, veo a mi colega recorrer la espalda de la secretaria con las yemas de los dedos, luego pasará la punta de la lengua suavemente. Yo beso apasionadamente el cuello de la amiga y luego meto mi lengua húmeda en su oreja, y me acoplo a su vagina. La penetro trazando círculos con mi miembro, presionando fuertemente al llegar al cuello de su útero. Ella me susurra al oído palabras en francés que no entiendo, pero que me suben la libido. Cuando llego exhausto al orgasmo, veo que Stella se estremece de placer. Caigo rendido en la rinconera sobre la que estamos ejercitándonos y ella se tumba sobre mí, posando en mi espalda su generoso pecho. Mientras, David devora a besos a la morena. Stella dice -Creo que deberíamos hacer algo original... David, seguro que quieres penetrarme. Carlos, seguro que tú también- Se lleva la mano al clítoris y comienza a masajearlo sacando la lengua y gimiendo quedo.

Mientras él yace tumbado boca arriba en la rinconera, Stella se acopla encima y yo me encamino por detrás. La doble penetración ya es un hecho, simultaneamos nuestras embestidas para no entorpecernos en el interior del cuerpo de esta fascinante hembra. Para rematar la escena, Gemma comienza a regalarme besos húmedos y profundos. Su lengua recorre mi cavidad bucal jugando con mi lengua, chocando con mis dientes y sus labios presionan los míos obsequiándome con algún que otro mordisco que mezcla en mi dolor y placer. –Carlos, te gusta el placer anal, ¿verdad?- dice retirando su boca de la mía y aproximándose a mi espalda. Yo estoy que no quepo en mí de gozo. Ella besa mis nalgas diciendo -Me encanta este culito prieto, lo voy a poner a gozar- luego acerca su mano a mi ano. Lo acaricia en círculos y finalmente introduce el dedo índice. La descarga de semen en el culo de Stella es casi instantánea. Ella, al notar

el calor procedente de mi fluido, gime y descarga sus fluidos también. David no tarda en hacer lo propio.

En el metro, de camino a mi casa, recorro mentalmente cada imagen, cada olor, cada sabor del acto, con ello me evado de este maldito vagón hecho de lata. No hay gente a mi lado, tan sólo bellos recuerdos de poderosas descargas eléctricas. Ya en mi hogar, voy a la cocina para preparar un sándwich y una taza de café, pues el que íbamos a tomar se transformó en desenfreno. Enciendo un cigarro y miro la hora, todavía es pronto, decido entrar en red y ver las novedades en el mundo del porno. Tras media hora navegando entre culos y tetas veo una página con un sorprendente enlace: “Sexo 3D” Pincho y se abre una ventana de diálogo. “Haga clic en aceptar para disfrutar gratis de una sesión de diez minutos con PenRosa” Escéptico y alucinado, pues en mis monitorizaciones de las web X nunca vi algo parecido, hago lo que me dicen. “Cargando...” Al poco rato sale de la pantalla una rubia con rasgos de Europa del este y bien dotada de pecho. Pero sólo se le ve hasta la cintura. –Soy PenRosa, medio virtual, medio rosa. Si quieres seré tu ciber-amante por diez minutos. Para empezar a conocernos voy a masajear tu miembro- Mi pene llevaba en erección casi toda la tarde y ahora no podía fallar claro, esta bastante tieso. Ella aplica una pericia poco habitual en humanas a la hora de masturbarme, evidentemente no es humana. Es un programa de ordenador que ahora mismo estará ejecutándose en miles de PCs de todo el planeta. Le digo –Me encanta PenRosa, sigue así- Ella responde –Gracias, tengo una interfaz adaptativa que reconoce el placer del usuario y adecua la técnica al mismo – Joder - digo –Es increíble - ¿Quieres probar con mi boca?- me pregunta -Claro, claro, chúpamela con tu mejor técnica- Aplica sus labios finos y su lengua un poco áspera a mi miembro al tiempo que dice –Le quedan dos minutos- Pronto me corro dentro de su boca, y para mi sorpresa el semen cae sobre el teclado. ¿Qué se podía esperar de una aplicación web? Me dice que desea haberme satisfecho y que con mi visa puedo contratar sus servicios completos a cualquier hora y desde cualquier parte del mundo. Desaparece dejando un link de pago tras de sí.

Aún flipado ante la idea de miles o millones de hombres eyaculando al mismo tiempo en miles o millones de imágenes de la boca de una sola aplicación a la que no han incorporado una garganta recogedora de semen, quizás para que la felación resulte más real cuando PenRosa desaparece. Voy al báter a por papel y me afano en limpiar como puedo el teclado que seguro va a quedar pegajoso. Recuerdo que el portátil aún está en garantía y pienso en llamar al fabricante, pero lo pospongo para otro día. Ya se me ocurrirá una buena manera de que me lo sustituyan por uno nuevo. Ahora voy a mirar mis cuentas de correo. En el de mi antigua empresa hay un mail de mi antigua jefa que dice que mi finiquito ya está, que la llame. Cojo el móvil –¿Si? - Carla, ¿cómo estás? - Pues muy bien, Carlos, algo cansada. ¡Pero que alegría oír tu voz! ¿Has visto mi mail? - Sí, por eso te llamo. Bueno por eso, y porque hace mucho que no hablamos - Sí, sí. Verás, tenemos un lío en la oficina... Pero ya es fin de semana, ¡que bien! - ¿Oye y cuánto va a ser la liquidación? – Pues, ahora mismo no te lo se decir. Hagamos una cosa, pásate por mi casa mañana a tomar café y lo vemos. Si no estás conforme con el dinero, yo te lo sabré compensar generosamente de otra forma – Bueno... la verdad es que tengo muchas ganas de ver esos ojos perla. Espero que el trabajo no te haya borrado la sonrisa - No, no, que va. Sigo fresca y lozana, seguro que tal y como tú me recuerdas –Me alegra oír eso, ¿venga, a que hora te va bien que me acerque? - ¿A las cinco? – Hecho, nos vemos mañana-

Cierro la sesión y miro el reloj. Me da tiempo a tomarme una caña antes de la clase de alfarería. Salgo de casa y me metroencamino a Legazpi. Entro en el Pablo's, allí están Esther y Ester como todos los viernes. Pido una doble y charlo animadamente con ellas hasta que dan las nueve y vamos al taller. La profesora nos explica que hoy vamos a realizar una acción especial para sentir en las manos la materia a modelar. Nos pide que nos pongamos en parejas, si es posible mixtas. A mi me toca con Carmen, lo cual me agrada porque es una mujer con un encanto indescriptible, puro duende. La profesora va explicando que hoy modelaremos el cuerpo del compañero y que primero realizarán el ejercicio los hombres sobre su pareja. Yo comienzo a acariciar el pelo de Carmen, negro recortado sobre la cara, fuerte, con un mechón blanco en el flequillo. Su tacto es suave y agradable, se nota que es un pelo bien atendido. Rozo suavemente su mejilla con el torso de mi mano izquierda, ella suspira. Paso ambas palmas por ambas mejillas, llegando a sus gruesas gafas de pasta negra. Me adentro de nuevo en el pelo y toco el lóbulo de su oreja derecha, meto suavemente mi dedo índice en su pabellón mientras le susurro al otro oído -¿Te gusta?- Ella asiente. Vuelvo a la cara y paso el dedo por sus labios, ella lo besa suavemente. Le toco la nariz, luego bajo hasta su cuello



Maniquí captado por Carlos Melchor

con dedos índice y corazón, tomo el camino del brazo derecho que aprieto con un poco de fuerza con toda la mano para centrarme después en el izquierdo. Sobre su vientre comienzo a hacer círculos con ambas manos en sentido horario y luego antihorario. Salto a la espalda, recorro su columna rápidamente de arriba abajo y viceversa con un solo dedo. Presiono sus omóplatos y me instalo en su escote -¿Quieres que baje?- Ella asiente. Me deslizo por su canalillo y recorro sus senos en espirales, hasta llegar a unos pezones firmes. Agarro con fuerza ambas mamas y suelto para volver a agarrar. Luego bajo con un dedo hasta el ombligo, donde hundo mi dedo. Me paro en la cadera y paso por ambas piernas de manera análoga a los brazos. Llego a los pies que acaricio desde el tobillo pasando por el empeine hasta la punta del dedo gordo. Me detengo en cada dedo masajeándolo uno a uno. La profesora dice -Id concluyendo- Yo me centro en la planta de un pie y luego en la otra. Finalmente me enderezo y paso mis yemas desde el pelo hasta los pies acariciando también el culo. Para concluir hago lo mismo por el lado de los senos.

La profesora espeta -Cambio de papeles- Carmen me indica -Me ha encantado, pero no te has ceñido a la palabra modelar, tú has descubierto mi cuerpo. Yo modelaré el tuyo. Te advierto que va a ser muy diferente de tu técnica- Dicho esto coge mi nuca y pasa con fuerza ambas manos hacia delante, sube por el mentón, espachurra mi nariz, hasta llegar a la frente. Revuelve mi pelo negro con ambas manos y baja por las

mejillas. Se me abre el labio inferior que ella sujeta con cuatro dedos. Se centra en mi omóplato izquierdo y lo masajea, baja por el brazo hasta retorcer la muñeca. Luego estira los dedos con una mano, para retorcerlos después. Procede de igual forma con mi brazo derecho. Como esta tarde, la mezcla de placer y dolor me remite al sado. Ahora Carmen, pellizca mi espalda retorciéndola hasta llegar al sacro que presiona con firmeza. Con ambas manos coge ambos cachetes de mi culo y los empuja hacia arriba. Baja en círculos por una pierna y luego por la otra, pellizcando las corvas. Procede con mis pies como antes hizo con las manos. Ahora sube por la parte frontal de mis extremidades inferiores y al llegar al paquete lo acaricia con los dedos hasta conseguir una erección satisfactoria. Entonces sube por el ombligo, deteniéndose y masajeando mi abdomen. Al llegar a las costillas bifurca las manos hasta llegar a los pectorales. Me pellizca los pezones y me oprime el cuello. Luego me besa la boca con firmeza, me acaricia de lado y se pone detrás de mí abrazándome con una fuerza que casi me asfixia. Noto sus pechos pequeños, pero firmes sobre mi espalda.

Paso en resto de la clase enfrascado en mis pensamientos, mientras modelo la pieza que tengo en el torno cual si fuera el cuerpo de Carmen. Cuando dan las once, salgo rápido, pues Michelle debe estar esperándome como convenimos. Allí está sentada junto a la puerta de cristal cerrada con llave. Lleva el pelo recogido en una coleta, cosa inusual en ella. Está muy guapa. Se levanta y se acerca a la puerta, juntamos nuestros labios a través del cristal. Carmen me llama por la espalda –Carlos, ¿puedo hablar un momento contigo? - Sí, claro, espera un segundo- Sale la profesora con las llaves y yo abrazo a Michelle, le pido disculpas y me retiro a un rincón con Carmen. Ella me cuenta que se cambia de trabajo, que se cambia de ciudad y que no volverá a las clases de alfarería. Yo triste, y alegre por ella, le digo –Me parece muy bien, si es por tu bien - Eso espero- contesta. Nos damos dos besos y quedamos en seguir en contacto. Yo salgo con Michelle –¿Entonces, unos vinos en La Latina? - Vale-asiente -pero cortito que estoy rota. Maldito trabajo, me apasiona, pero me roba una parte sustancial de mi vida – Estás a la última– le contesto.

Nos metroencaminamos a Callao y de ahí a La Latina. Por el camino yo sigo desplegando mi estrategia de nuestros últimos encuentros. Le digo que esta guapísima, que me encanta. Le regalo el enésimo condón, a ver si se aventura a probarlo conmigo. Pero el resultado es diferente a las primeras veces, ya no obtengo el sonrojo del inicio, ahora a ella parece no molestarle, pero tampoco inmutarle. ¿A ver si un día me va a decir que sí, que me folla con el condón puesto? Tomamos nuestros vinos y cenamos algo, la conversación como es costumbre con Michelle gira en torno a mí. Siempre me indica lo mediocre que soy como escritor y quizás por ende como vividor. Ella es más joven que yo, tiene como 5/6 de mi edad. Es alegre y luchadora, pero las últimas veces la noto encerrada en si misma. Parece como si no quisiera conocer gente nueva, esta noche de viernes no quiso tomar cañas con mi cuadrilla de alfarería. Y ahora quiere irse a dormir. Michelle vive en el extrarradio del extrarradio de Madrid y cuando se le hace tarde se queda a dormir en casa de algún amigo. En esta ocasión será en mi apartamento, lo cual siempre que sucede me alegra. Sigo adulándola mientras nos dirigimos al buho. Esta visiblemente cansada. Cuando llega el autobús va lleno y no encontramos sitio para sentarnos. Finalmente llegamos a mi barrio y tras andar cinco minutos la llave gira en el bombín y estamos en la pequeña entrada junto a la cocina. Le conduzco hasta el estudio donde hay una cama de invitados, su cama, y le digo que me cuide el ordenador porque contiene una joya literaria que estoy escribiendo sobre el porno. Deja allí el bolso y el abrigo y luego de camino al salón entra en mi cuarto donde

descubre unos ejemplares de mi recién escrita primera obra de teatro. Al ver su cara de alegría y expectación descubro que en realidad si le interesa mi obra y parece que bastante. Me secuestra un ejemplar sin tan siquiera pedirlo lo cual me encanta, pues la literatura y las ideas son para quien goce de ellas. Al pedirme un pijama para dormir le digo que debería dormir desnuda conmigo. Sonríe y me dice –Carlos... el pijama por favor- Yo le presto uno encantado, pensando en como quitárselo.

Ya en el salón nos sentamos en el sofá verde, sirvo dos copas de whisky y le acerco una. Pongo un disco que creo que le puede gustar. Y seguimos la conversación, ella me dice que le da vergüenza enseñar lo que escribe porque le parece mediocre. Yo revierto el argumento diciendo que escribir es mejor que ver la tele, que jugar a la play o que leer, porque se descubre uno a si mismo. Su cara muestra sorpresa de nuevo. Le cuento que tardé un mes en escribir la obra y que casi no vivía para otra cosa. Ella me dice que no es capaz de escribir más de seis hojas seguidas, pero me habla de un guión de un relato web que está elaborando con un amigo, que cautiva mi interés. Yo le animo a ponerse manos a la obra. Pero ella está tan cansada que casi ni me escucha. Se me caen los mocos, le digo que voy al báter a buscar papel y una vez allí me doy cuenta de que en todo el ajetreado día no he cagado, por lo que me siento en la taza a hacer mis tareas. Cuando salgo, mi temor se vuelve realidad, ella ya no está en el salón. Me acerco al estudio y la veo metiéndose en la cama –Justo- me dice –Llegas a tiempo del beso de buenas noches- Se arropa completamente y me ofrece sus labios, yo sorprendido dudo, pero los beso suavemente. Su boca se abre y mi lengua se introduce en ella. Me pasa los brazos por detrás de la nuca y sigue besándome. Yo bajo hasta su oreja y al proceder en ella la oigo gemir de placer. Luego vuelvo a sus labios y luego al cuello, destapo levemente la manta y le empiezo a acariciar los hombros y el escote. Ella aparta completamente la ropa de cama, por lo que puedo acceder libremente a toda su anatomía. Me quito la ropa de calle quedando desnudo, con el miembro fuertemente erecto y luego le quito el pijama a Michelle. Tras una profusa incursión de dedos, manos y lenguas por ambos cuerpos, nos unimos en una cópula lenta pero firme. Me sorprendo a mi mismo en el cuarto orgasmo del día, mientras ella gime levemente y se relaja. Dormimos desnudos y entrelazados.

Describir mi escribir

Retornamos hoy al portátil, la música y el lienzo en blanco después de casi diez días sin frecuentarlos. No es que no haya escrito nada, hay unas cuantas piezas “menores” sueltas por ahí, pero uno debe ser algo sistemático y debe ubicar su producción, sea del género que sea, en un lugar donde luego pueda encontrarla. Por eso quiero hoy dar forma a este escrito que nace sin un motor que lo impulse, más allá del sano ejercicio de desempolvar el teclado, harto de borrar mensajes basura.

No es ni una novela ni un ensayo lo que escribo, es solamente mi pensamiento volviéndose palabras. Si algo ha de ser mi prosa es una conversación conmigo mismo, tantas veces novelada y tantas otras hecha argumentos. Quizás es el camino hacia la escritura automática, vaciada ya la fuente de inspiración. Así pues nos queda el hábito, como a la madre superiora (Trainspotting)

Hablar y no decir nada fue considerado muchas veces surrealismo y otras más directamente dadaísmo o incluso absurdo. ¿Pero qué puede haber más absurdo que una troupe de colgaos siguiendo a un gurú? sea de la escritura, de la religión, de la ciencia, de la política o del palo que sea.



Acordeón, Carlos Melchor

Los textos difíciles de escribir lo son y punto. No vale poner excusas o hablar de ausencia de supuestas musas. Normal es, pues todas las reservas naturales (y el pensamiento es una) han de regenerarse para dar nuevos frutos. Nunca se sabe detrás de que carta anda el premio, de ahí lo duro de elegir: renunciar a las demás. Verán, hay momentos en las curvas de los sujetos en que todo les agrada y otros en que todo les hastía. La música que otrora sonaba brillante a mis oídos, estos días no es más que algo banal y vacío de contenido. Qué le pasó a la endorfina musical, ¿se estará regenerando ella también?

¿Se han preguntado alguna vez cuántas interrogaciones y/o cuántos paréntesis se pueden poner en un texto de un determinado número de palabras? Creo que debo asistir a un taller de escritura, y a otro de música, y de cocina y de pintura y de... “No hijo, tú cosas prácticas: inglés, informática y una buena carrera académica y profesional” Haz teatro en esta vida y serás rey o mendigo según el auditorio elegido. La chispa de Chispes asomará en alguna ocasión: comedia o drama a su elección.

Va a ser una tragicomedia para alarma del afanoso lector, ese que quiere entender lo que ha sido concebido para no ser entendido. A lo mejor un día hago un poema o incluso una canción, ¿tendré yo ese don? Párrafo corto es la antinomia de Saramago. Yo sin este editor de textos cabrón inventaría una nueva forma de puntuación. Ni una tilde queda donde dicen debe estar. Mi proceso de desaprendizaje está bastante avanzado. Ahora busco nuevos elementos que incorporar a un espacio con mucho disco liberado. No hay prisa, quedan años de almacenamiento, tan sólo me quedo en blanco cuando la meditación habita mi mente.

La cita es lícita, el plagio viola todas las licencias, pero ayuda y mucho al plagiador, aunque deje al plagiado sin comer. Pobres derechos de autor. Pobres cerebros enfermos a los que les quieren robar lo que es suyo: ¡el pensamiento humano! construido por y para todos. ¿Quién les enseñó el lenguaje a los que lo esgrimen en aras de la propiedad privada? Nos van a sajar si nos dejamos: todas las mañanas de todos los días, de todas las semanas, de todos los meses, pero no de todos los años, o sea no de toda la vida. La vida no está perdida mientras haya una luz de utopía. La vida no es sólo vida, son las experiencias...

Me da mala impresión. Cambie el cartucho... Habrá que volver a escribir a mano, hasta agotar el salpicón de tinta que es mi cerebro. Lo mejor será diferir la escritura a un momento de mayor lucidez. Siempre queda la duda de dónde cortar, ¿cuál es el momento adecuado para cerrar? Mis textos son un continuo discreto, eso significa que aunque se lean de uno en uno no terminan jamás pues son reflejo de mi pensamiento que evoluciona, crece y se esparce doblando las esquinas. Siempre con pocas comas que marquen al lector donde coger aire, siempre de corrido hasta el punto y aparte que permite descansar un poco los dedos del escribiente.

Háganme caso, dediquen su tiempo “libre” a cosas “útiles” para uds. como lo es para mí el escribir. Se sentirán mucho mejor cuanto menos televisión consuman.

Hiperbólica desestructurada

Quien quiera abonarse a otro eje que lea la siguiente frase. A mí ayer se me olvidó que iba a decir. Llevo unos veinte minutos describiendo sobre penrose y estaré poco más dadas las restricciones autoimpuestas. Por vivir en plenitud. La poesía es sepultada por la codicia y el egocentrismo. Para que vosotr@s la podáis leer en fascículos de rápida digestión. Alguien debe regalarme un mañana. Van a ser sólo tres párrafos, los tres de las tres cosas y cada uno por separado una unidad. La fina línea de separación entre el bien y el mal queda aquí y ahora escindida en un nuevo espaciotiempo cuyas propiedades ya iremos desentrañando. Arrancan al sujeto de su esencia y de su entorno para transportarlo según quien sea el interlocutor al cielo, al infierno o a la indiferencia. Para quien aún no lo sepa, esto es metaescritura. Pero es mucho más brutal de lo que podáis imaginaros. Es un buen camino a explorar. Los nombres son lo de menos, el nuestro será un cadáver exquisito. La realidad se presenta como una bestia que devora el alma de los hombres y vende su esencia al mejor postor. En el cenicero un cigarro humeante esperando mi amor. No se dejen engañar por la aparente desconexión de lo que leen, el momento invita a la desescritura. La poesía pura, sin andamiajes, queda hoy marginada al reducto de la marginalidad. Son las menos dos horas más seis minutos. El ánimo de romper con lo establecido lleva al autor a promulgar una vanguardia autorreferencial que bien podría llevar el nombre de desescritura hiperbólica. Por no ahogarse en el mar verde del dinero, ni en el ocre de la mediocridad hipotecada de por vida. Allá voy. De momento voy a escribir al derecho y dároslo a leer entrelazado, más adelante será más adelante. Y cuantos más quepamos en él mejor estaremos. Ayer estuvo bien, quizás volvamos a encontrarnos. Vivo en un mundo en que no hay despertadores, pero si teléfonos móviles que fastidian lo mismo o más. Un nuevo

cigarro alumbra una nueva idea: esto no es hiperrealismo local. Muerto el texto es corolario que ha muerto el eje. No es posible hacer hiperrealismo local de un ahora, mas que pensando que estoy pensando y escribiendo que estoy escribiendo Las tiradas se tiran a si mismas y no hay instantes en los que podamos sentarnos a leer. Suenan los teléfonos en mi hogar y yo sigo desescribiendo con algunos referentes en mente que no citaré aquí. Todas las casas están presididas por la foto animada del presidente, en la caja tonta. La poesía desestructurada e hiperbólica tomará la red, de ahí saltará al asfalto y con ello los objetos volverán a ser sujetos. Nace este eje para alumbrar a este texto recogiendo un guante que me acaban de lanzar. No me interesa más que hablar del ahora, por eso no encuentro el momento. Ya no me acuerdo de qué es un recurso ético o estético, pero si uno judicial. Los periódicos según su filiación se dicen independientes de la mañana o dependientes del mañana. La cita requiere de documentación y yo sólo documento mi vida. Pero no tenemos despertadores, que alivio. Los ejes han de ser dinámicos y deben ser revisados. Quizás sepamos volver a construir la comunicación... No es el culto a la personalidad, aunque a veces lo parezca, es la personalidad cultivándose. Las radios se las disputan los tertulianos para formar una opinión bien adoctrinada en el dogma. No es una herramienta de lucha es una lucha por sobrevivir. Las palabras se van pudriendo del desuso. La desestructuración no es una técnica nueva, pero su resultado suele ser sorprendente. Hay preparados tres ejes, a saber: metaescritura, poesía salvaje e hiperrealismo local. Antes se fue y luego ya vendrá. Muerto el eje no muere aún el texto. Hay una cosa llamada sinergia, pero la Fnac no la vende aún. Es mucho más bella y más simple de lo que algunos quieren hacerla ver. La desestructuración ha desestructurado mi esquema y se me mezclan las nociones. Queda ahora la labor de desestructurar aún más.

ensayo

Se me ha despintado el boli y ahora escupe chorros de tinta multicolor. Mi cabeza es como un colador: de toda la información sólo procesa el 15% De lo pensado, repienso un 37% y de ahí extraigo un 4% para mostrarlo en este ensayo. ¿Qué ensayo? Una forma de expresar, una inquietud estética y cultural. Escribo por escribir, en lugar de leer o consumir TV u otros productos aún peores. Anoche windows me robó mi criatura y hube de volver a alumbrarla. Luego soñé que no podía salir de mi habitación y que había de mear en un rincón. El despertar fue mortal. Todo el cuarto revuelto y ni rastro de la meada. ¿La cordura? Me abandonó hace tiempo.

Busco cosas perdidas en mi cabeza, pero ¿cómo encontrarlas ahora si son de antes? Hoy escribo así porque me siento así, mañana lo haré así porque lo haré así. Resulta contradictorio a veces. Mas no mortal. Creo... No es mi primera vez haciendo puenting, pero esta vez creo que no se me ha olvidado la cuerda.

Dudo entre hipérbola o hipérbole, ambas seguro parecidas. La una es al lenguaje de las ciencias lo que la otra es al de las letras. Yo como no creo en separaciones artificiales hablaré de hipérbolo. Ya pensaré otro rato como caracterizarlo. No se preocupen más, no voy a desordenar este texto (o tal vez sí, ya se verá). Se me acaba el tiempo con penrose, nos vamos a dar unos días de independencia: ni correo, casi ni móvil. Sólo una idea en mente: limpiar la mente. Deshollinarla de todo el sucio de la ciudad.

Ho yes un día

Ho yes un día en qu ese m ejuntan alguna sletra sal escribi ryes oda una impresió ncurios aal leere ste texto. Es d enuevo una desestructur aencaminada en po sdeu na litertur adonde el juego nos vuelv amas humano syrna sconscente sde nustr opropio trabaj ointerior.

Hipérbolo



Ojo fotografiado por Carlos Melchor

El hipérbolo es una pieza recién creada de la antiliteratura que hoy quiere presentarse en sociedad. Como de costumbre no es una idea radicalmente nueva sino una idea radical sobre la deconstrucción del lenguaje y sus argumentos. No es un paso atrás ni adelante, es un devenir en el flujo que nos guía y nos

va llevando hacia lo que somos.

El hipérbolo es el recubridor universal de las situaciones, dotándolas de cohesión y regalándolas una desestructura analítica intrínseca que etiqueta a cada una de ellas con una palabra única, como única fue la situación. La formulación hiperbólica del lenguaje camina hacia su desestructura conservada hallando los valores propios del mismo y desechando lo superfluo. Los vectores que nos llevan a este campo de experimentación son muchos y variados, destacando entre todos ellos la necesidad de transformar la vida que nos trata de absorber, la nada que escribía Michael Ende. El hipérbolo si se maneja con destreza puede arrojararse contra los escaparates del centro comercial invirtiendo su significante, incitando a la expropiación de lo lujoso y accesorio, proclamando a gritos la propiedad es el robo, roba la propiedad. Nuestro recién nombrado amigo salta de los televisores a las mentes para dejarlas en blanco; solo así podrán apreciar la nueva belleza y plasticidad antiliteraria que se yergue entre el cátodo y el ánodo de la sociedad de clases. La realización efectiva de la revolución arranca al levantarse de la cama cada atardecer y concluye de igual forma y en cada gesto termina. Nuestro precepto de la transformación no es la oposición en las calles con toda esa policía y ejército, es la oposición en las mentes; en los rescoldos del fuego que ningún apagallamas podrá dominar, en lo más secreto de las conciencias de cada cual que llaman a gritos a la desobediencia y la subversión. Este no es un texto político porque no quiere marginar al campo ni a la montaña, lugares a los que habremos de retirarnos a trabajar y pensar. Pero si es un texto de agitación que pretende remover las entrañas de

quienes lo escriben, de quienes lo leyeron y de los que hoy se atreven a señalar e incluirlo en la lista de códigos prohibidos. No se puede prohibir el pensamiento, no hay forma de encorsetar el cerebro a lo que se llama norma moral. La separación entre escritura y pensamiento quedó unificada por fin en el nuevo análisis dialéctico. Ya no más brechas entre el pienso y el hago, no más cajas donde clasificar y categorizar las diferentes vivencias. Todo es uno: mi vida plena. El análisis local o diferencial aporta información muy valiosa in situ de la situación, más no es hasta integrarla o enmarcarla en nuestras vidas que adquiere su verdadera plenitud. Amaneceres hay 1000, pero aquel en que Tú y Yo bailamos el amor no se me olvidará mientras viva. Una existencia consagrada regada de experiencias cumbre que van moldeando el carácter. El hipérbolo rompe la teoría clásica del poder donde unos lo detentan y otros lo padecen, volviendo su propia dinámica cuántica y transmutable. En este orden de cosas solo el experimento decide la opción válida en cada caso. El aprendizaje es posible, pero es vano porque la estadística no aplica a casos concretos. Sólo la propia vida marca el devenir de la vida, ya no más sesudos análisis históricos ni económicos, sino tan solo la pasión tomando las calles e inundándolas de desestructuras hiperbólicas. El acto consumado sustituye al metapensamiento teórico y racional. Sólo se aprende actuando, las demás vías pasivas demuestran su falacia en su propia formulación. La atención asociada al interés es mucho más potente que la del tradicional premios y castigos que pretendió modificar nuestros hábitos con palmaditas y palos. Sólo un ser consciente de su propia existencia puede realizarse plenamente, lo que no impide a los niños y adolescentes disfrutar de su proceso de aprendizaje guiado. El tiempo pasa inflexible en su devenir cíclico y lineal a un tiempo, arrollando al que se queda dormido o muerto en su camino. No pregunta, no elabora, solo conoce la desestructura plástica del dinamismo local, del hiperrealismo subsiguiente. Ya no más relojes rígidos que marquen un tiempo Universal, los del hipérbolo son los relojes de Dalí expresando la relatividad de la simultaneidad. El tiempo al igual que el espacio en nuestro cerebro se discretiza, estando hecho de microunidades todas diferentes. Ya no se pueden comparar las cosas que son dispares. Toda esta disertación embrollada se apoya sobre la manifiesta antitética de hace unos días y la enriquece en su proceso de transformación y regeneración de lo podrido en fresco. El mercado saturado ya, no admite más mercancías vedettes, hoy impera lo genuino, lo particular, lo de cada uno. Frente al hábito de customizing industrial hemos decidido asaltar nuestra existencia y decorarla nosotros mismos. Ya no necesitamos niñeras que nos entretengan, no más centro de ocio cultura y comercio donde todos los elementos se mezclan para dar uno sólo: dinero. Ya no pagamos lo que gastamos, sino que lo intercambiamos, hemos vuelto al trueque primigenio del que salimos ha ya bastantes siglos, mostrando una vez más la irrefutable verdad de que el tiempo es cíclico. No hay verdades absolutas, porque nuestras mentes son locales: no cabe el absoluto más allá de una abstracción muchas veces falsa y arbitraria, la inducción no sirve en la vida porque esta ni es predecible, ni se ciñe por el mismo patrón siempre. El cambio marca el flujo y lo convierte en animado frente a la gris monotonía que propugna la democracia asentada en un sistema lineal de valores y completamente carente de incentivos más allá del fútbol, la televisión o las vacaciones. El nuevo orden exige del antilenguaje que con esmero vamos elaborando en los diferentes escritos, a fin de que esto sea un placer, con el único objetivo en mente de ver a donde nos conducimos en la experimentación y el juego que nunca debimos abandonar. La norma es hija de un pasado herrumbroso y ya nunca más nos puede seducir. El hoy pertenece a los vivos y a quienes habitan el planeta del deseo. Cuantas más cosas seamos capaces de imaginar, más desplegaremos sobre la faz con tesón y esmero. La pasión de escribir es como cualquier otra: llena los vacíos y realiza al que la ejercita. A mi me gusta y por

eso la ejerzo, pero hay miles de pasiones cultivables. El que no tenga una pasión, aunque sea contemplativa, puede irse a criar malvas tranquilamente. Siguiendo al viejo Maiky diremos que *la pasión hiperbólica es una pasión constructiva*, porque quiere negar los elementos rancios de la construcción para sustituirlos por andamiajes nuevos sobre los cuales la elaboración sea más placentera. No somos sino niños jugando con legos y mecanos, asumiendo el peligro de pegarnos un batacazo desde lo alto de una torre que se fraguó sin cálculo de estructuras. El hipérbolo no quiere ser insultante, ni tampoco transgredir gratuitamente, es el intento de transformar un lenguaje enfermo en una desestructura más libre y generosa asumiendo que bajo los pies del creador se encuentra el abismo y sobre su cabeza el Olimpo. El no haber puesto ni un punto a parte en este texto no es casual, la antiliteratura se expresa por los cauces que se le ocurren a su miembro. Ya vendrán más experimentos de los que no sacaremos conclusiones y si vivencias. La dualidad envuelve mi vida y con ello mi pluma, de forma que habrá quien diga que soy contradictorio en mis postulados. Yo digo que no hay regla Universal, ni postulado válido más allá del supuesto local. La vida se vive en primera persona, lo que cuenta la televisión en nada difiere de lo que contaban los hermanos Grimm o cualquier otro. La moraleja no es una enseñanza neutral, se posiciona del lado de quien la acuña. En esta sociedad todo está acondicionado para seguir las pautas de la no-vida, desde el sustrato espacio-temporal o su foliación, hasta el mobiliario, el trabajo, la dieta, el ocioconsumo, la pseudomúsica. Todo bien dirigido para mantener las mentes tranquilas, y la depresión subiendo enteros en la bolsa de cotización en dura competencia con la drogadicción. Ahora si, la norma me acoge en su seno y me redirecciona. El texto se da por concluido.

FRAGUA

FRAGUA surgiendo nuevo texto; crisálida mutando, letras escriben palabras, frases, párrafos modelan material; estilos diferentes entrelazados. HORNO cuece ideas, fuego lento, alcanzarán punto necesario: degustación alta lectura, observación crítica. BARRO moldeo forma acariciando mente. PINCEL artista posa acertado palabra elegida, llena color, significado. Repintar lienzo, resultado deseado. Niños cogen temperas, plastilina, COLLAGE: tripas pongo ojos, corazón escribo, cabeza ausente, imágenes vuelan despreocupadas. PERFUME singular, caricia olfativa, anuncia llegada HOMBRE maíz, tierra: artesano palabra, esgrime estilete reivindicando no violencia, entendimiento, disenso, espacio estéticomunicativo: viejas palabras funden renovados sentidos, disfrute creador. Veintitantos quilates texto ansiado: escribir, desaprender, escribir.



Contrabajo, Carlos Melchor

Surreal

El rojo cuervo braceaba sin parar en la blanca noche estival. Trató en vano de ladrar, pero el calor le congelaba el pensamiento, imposibilitando toda acción otrora trivial. Poco a poco, cada vez más despacio, fue cayendo hacia arriba hasta colisionar con una nave espacial tripulada por una pareja de pedófilos que vieron en el nuevo visitante la posibilidad de reciclarse o no mojar. Introdujeron al grajo en el coche y probaron las técnicas de zoofilia del manual. De los cuatro (bici, pedófilo1, zoofílico2 y víctima) la mitad quedó muy satisfecha con la situación, un cuervo espantado y otro cuarto indiferente.

El petirrojo del párrafo anterior se puso verde de ira y violado de dolor. Trató de verbalizar su desazón, más los sodomitas no atendían a razón; disfrutando salvajemente de la introducción de sus miembros en el pobre orificio receptor. En esto, el pendejo de la campana, otrora llamado monaguillo, llamó a la oración. Los brutales agresores pusieron rumbo a la estación de servicio más cercana y se apremiaron a comulgar sin hacer mención siquiera a sus pecadillos animales. Mientras el animal forzado se fue a la casa de socorro con el objeto de ser cosido. Allí el bedel empinaba el codo y trataba en vano de caminar en el frío estival que le derretía el mucho alcohol ingerido y le facilitaba seguir con su proceso embriagador. Luego tendría serios problemas a la hora de conducir las camas hacia su ubicación final.

El rojo cuervo manaba negra sangre por detrás y a duras penas si se mantenía volando en heptágonos alrededor de la modista que le había de zurcir. La peluquera estaba muy ocupada preparando la manicura de los renos para la fiesta nacional, pero le hizo un huequecito en su agenda y lo metió dentro. El grajo pensó aquí se está estrecho del carajo, voy a maullar a ver si así me dejan salir. La modista fue a por el bozal y el pájaro sangrante quedó además de constreñido, amordazado en una agenda de labores. El pobre bicho, pensó que ya no podía estar peor. Pero en eso le faltaba razón, como se

verá un poco más atrás. Así pasó las fiestas de guardar, guardado en un libro lleno de agujas, dedales e hilos que él no acertaba a hilvanar.

Nuestro gorrión rojo se fue petrificando hasta que un buen momento la señora que guardaba el libro tuvo la idea de abrirlo para hacer una anotación en él. Quería hacer un rico caldo y vio en el bicho una buena ocasión para añadir gallina a la receta. Nuestra azafata de peinado atroz entendía más bien poco de pelos, pero de cocina aún menos. Le quito todas las plumas al gallo, vio el orificio abierto y lo tapó con una guindilla gigante, ni decir tiene que ahora el rojo cuervo si graznó. Cuando iban a meterlo en la olla aparecieron los pinches; se trataba ni más ni menos que de los católicos marcianos de hace unas líneas, que aprovecharon la ocasión para llevarse el pajarito en un descuido de la señora. Se lo subieron en la piragua y fueron paleando aguas arriba hasta llegar a la desembocadura. Allí estaba el frenopático. De entre todos los animales con plumas eligieron un ratón igual que el rojo, le quitaron el traje y se lo pusieron a nuestro protagonista. Le quedaba un poco estrecho pues el otro gato estaba en huelga de hambre para tratar de escaparse entre los barrotes, pero con el tiempo el corsé de plumas ensancharía le dijeron. Tras conseguirle ropa nueva, sus benefactores le dejaron en libertad y así el rojo cuervo siguió braceando sin parar en la blanca noche estival.

FRAGMENTEXTOS

Queremos ser la copa de brandy que bebo pues alegra el paladar.
Queremos ser el cigarro que fumo ya que procura el placer de echar humo.
Queremos ser el disco de Pink Floyd que suena enlatado deleitando mi oído.
Queremos ser este portátil, aquella impresora y el cable de ethenet: uno ayuda a producir los textos y los otros dos a distribuirlos a nivel local y mundial.

Pero tampoco queremos ser ni la copa, ni el cigarro, ni el disco, ni los componentes informáticos, ya que sólo son objetos de consumo o herramientas con las que trabajar. Ya que tienen una utilidad marcada, una vida asignada. Nadie se fuma el cable, ni oye la impresora. Tampoco se sabe de nadie que se beba un portátil. En este mundo todo tiene una función asignada. Pero, ¿y el hombre? ¿Para qué sirve un hombre?

(lo que queremos ser)

Miro a los objetos que me rodean y lentamente empiezan a hablar conmigo: la impresora se llama epson y está baja de tinta. El vaso edgard está vacío esperando al mítico refill, la capucha del pendrive aguarda a que su querida transcend vuelva con ella, el boli de cuatro colores es hoy de ninguno puesto que se ha suicidado, de su arte sólo queda el cadáver insepulto. Los papeles se amontonan sin orden y concierto sobre la mesa del escritor, hay anotaciones hechas al margen del canto de las hojas.

(tamborilero)

Juego con las palabras. Abras con ellas un futuro soñado. Adormilado tomo el café matutino. Y no me dejo convencer por la imagen proyectada. Adalid de un nuevo mundo. Hundo mis convicciones en él. (palabras)

Lo humano se funde con la máquina en el abrazo de la tecnología, siempre presente en nuestra vida diferida. Ya nadie habla del dolor, no osamos verbalizar la desazón que empaña el discurso del triunfador. En cada saludo y en cada despedida estamos “muy bien, desgraciadas”

(adetrás)

El que conoce la técnica es un técnico, el que trabaja con las ideas un ideasta.

El suave batir del tren aletea en mi conciencia literaria que goza en presentar unas nuevas líneas sueltas más.

La planificación ortonormal de la existencia se rebela como una jaula para el yo, el aquí, el ahora y por supuesto para la verdadera existencia.

Estultos cultistas vanos, ¡dejadme soñar!

Las paradas no las marca la hoja de ruta, son puestas en el camino por la interacción camino-caminante.

Tú, pequeño gran amigo, camina un rato conmigo.

Seres privilegiados en mitad de la noche la escudriñan en la búsqueda de placer.

El hipérbolo es la herramienta dadaísta de acercamiento a las matemáticas.

El hipérbolo se maneja con las dos manos sobre la cuerda lingüística.

Conócete a ti mism@: pasa un rato sin l@s demás.

La pluma primero fue sustituida por el boli, luego por la máquina de escribir y el ordenador. Yo escribo a tiralíneas, que consiste en ir tirando líneas y separándolas al escribir.

Tengo miedo de irme a la cama y que se me ocurra una idea. Me obligaría a levantarme.

Las palabras recobran significados desaprendidos en mi paladar.

La calle escupe con su vómito de fuego un lenguaje inherente al verano.

El pensamiento es luz: se propaga y dobla las esquinas.

Dadá ha venido a verme y me ha prohibido escribir textos largos.

Una voz al otro lado del teléfono quiere que deje de escribir. Una acción a este lado cuelga el auricular.

En mi mundo se puede estar despierto y soñando a un tiempo, sólo es cuestión de coraje y entrelazamiento.

El sonido del sexotrófono amplificado por el micrófono inunda la calle.

Viajando en el metro ya nunca más supe la diferencia entre intimidad y cristalera.

El coche inteligente le condujo hasta su muerte.

(delirios)

Gracias

A veces, al leer un texto, disfruto como un mirón entre las líneas, especialmente con el resumen, la introducción y, sobre todo, las gracias. Ahora me toca escribir unas a mí y quiero, en primer lugar, agradecerte a ti que ahora lees la palabra gracias, por haber abierto este opúsculo, por tener la constancia de haber llegado hasta este punto. O tal vez hayas procedido como hago yo en ocasiones, salto al final del escrito para ver que pone el autor en esta sección. En cualquier caso, leído lo leído, espero haber producido al menos una sonrisa o un destello de gozo en tu semblante.

En segundo lugar, agradezco a los ilustradores su valiosísimo trabajo a la hora de pintar bien con lápiz o bien con una máquina reflex mis nociones: Alberto Carlos Gómez Piña y Carlos Melchor.

En tercer lugar y no por ello menos importante (antes al contrario, aún más primario) quisiera mencionar a mi entorno familiar y de amistades por su inagotable aliento. Cuando me relancé en esta aventura de escribir, me apoyaron incondicionalmente; para luego hacerme ver poco a poco una parte de mis errores técnicos y de concepto. Gracias a todos ellas este libro es más humilde, más asequible en contenido y extensión, y más humano.

La literatura, como belleza, como transformación y también como desahogo, nos pertenece a todos. Todas debemos tener la ocasión de navegar o simplemente mecernos en sus aguas. Yo he puesto las palabras, los ilustradores las imágenes y ahora, a quien le apetezca, quien pueda, le invito a aventar este texto para que vuele libremente por los correos, las webs, las mesas y escritorios y sobre todo, por las mentes.

vazsami Abril de 2008



Payaso retratado por Carlos Melchor